

Crítica

Carreño, Miryam (2000). (Editora). *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Síntesis. Madrid.

Una exposición clara, ordenada y sencilla de las teorías e instituciones educativas contemporáneas constituye, en síntesis, el contenido de este libro.

En las últimas décadas se ha puesto claramente de manifiesto el aumento de una literatura pedagógica referida, fundamentalmente, a temas especializados lo que ha derivado en una parcelación del conocimiento y ha dejado más bien en la sombra los discursos totalizadores. Justamente la tarea fundamental que se ha llevado a cabo en esta monografía es el tratamiento de lo educativo de una manera general, analizando el pensamiento pedagógico contemporáneo y reorganizándolo según visiones globales que son, concretamente, aquéllas que constituyen las respuestas que el discurso y la práctica pedagógicos han ido dando a las cuestiones educativas a lo largo del siglo XX.

Esos son, evidentemente, los criterios que han ordenado y agrupado las teorías educativas que contiene este libro. No se ha perdido de vista el estrecho vínculo entre teorías e instituciones, entre el surgimiento y desarrollo de algunas teorías y su influencia modificadora en el ámbito de las instituciones, nexos muy claros especialmente durante el siglo XX. Esta cuestión está plasmada, por ejemplo, en el vínculo que se establece entre los capítulos 3 y 8. En el primero se analiza el pensamiento educativo innovador de la primera mitad del siglo XX surgido alrededor de la idea de la necesidad de la democratización de la enseñanza secundaria. Se estudia allí cómo esos planteamientos se orientaron a propiciar reformas que no sólo se dirigieron a los métodos y a los currículos sino, fundamentalmente, a la estructura del sistema escolar con el objetivo de resolver la situación injusta que llevaba a que las clases populares quedaran excluidas de una educación más amplia. Esta reforma estructural supuso la cre-

ación de nuevas instituciones de enseñanza secundaria que son analizadas en el capítulo 8, dedicado a estas instituciones y a las de educación primaria.

El mismo vínculo entre teorías e instituciones se vuelve a poner de manifiesto en los capítulos 6 y 9. En el capítulo 6 se estudia el cuestionamiento de la institución escolar que tiene lugar al término de la década de los años sesenta y comienzos de la de los setenta, época en que se produce el declinar del optimismo pedagógico propio del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Se exponen, en ese capítulo, las corrientes críticas que tienen su punto de mira en la institución escolar a la que dejan de considerar como impulsora principal del cambio social; se analiza la crítica radical (el movimiento desescolarizador) que propuso la supresión de la escuela como estrategia para solucionar los problemas que planteaban las sociedades industrializadas avanzadas. Este planteamiento teórico se vinculó estrechamente a la idea de una educación fuera de las instituciones escolares que, aunque ya existente, cobró nuevo impulso con el movimiento desescolarizador. Este cambio se aborda en el capítulo 9 donde se trata detenidamente la temática referida a las instituciones de educación no formal.

Las teorías expuestas se enmarcan dentro de lo que se considera contemporaneidad pero se ha realizado una selección exponiendo las más próximas a nuestra época (las del siglo XX), selección acertada dada la indiscutible importancia de los cambios ocurridos en el pensamiento pedagógico y en la institución escolar durante este período y muy especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Son estas teorías, sin duda, las más interesantes para los estudiantes dada la presencia de muchas de ellas en el pensamiento y la acción educativos actuales; aunque esto no ha sido obstáculo para que los autores busquen las raíces de los movimientos educativos actuales en un pasado más lejano.

La exposición de las diferentes teorías, agrupadas en capítulos, se ha realizado teniendo en cuenta criterios de orden cronológico y temático; se ha evitado, así, que una ordenación puramente cronológica hiciera perder coherencia a la exposición dado que hay corrientes que, aun guardando cierta distancia en el tiempo, participan de fundamentos filosóficos y éticos similares y hasta de anhelos y aspiraciones comunes. De esta manera se han agrupado corrientes de pensamiento cuyos teóricos están unidos por puntos de partida comunes aunque los separen algunas décadas. Así, y por citar sólo un ejemplo, en el capítulo 6, a través del hilo conductor de la crítica al autoritarismo escolar, se ha analizado desde el pensamiento anarquista de Bakunin en la primera mitad del siglo XIX hasta las pedagogías institucionales o la enseñanza no directiva de influencia destacada en la segunda mitad del siglo XX.

No escapa a la comprensión de un estudioso de la evolución del pensamiento pedagógico que hay autores que bien pueden situarse en más de una perspectiva. Este problema ha sido solucionado, en el libro que presentamos, eligiendo aquella perspectiva en la que cada autor ha tenido una aportación más clara y decidida.

Si bien no todas las corrientes educativas contemporáneas han sido analizadas en este monográfico, puede decirse, sin embargo, que se han escogido las más representativas o bien por la significación que adquirieron en su momento o bien por haber

mantenido una larga vigencia, es decir, se han tratado aquéllas que constituyen las coordenadas fundamentales del discurso pedagógico del siglo XX.

Finalmente hay que decir que es grato que el último capítulo dedicado a las teorías educativas —el capítulo 7— nos hable del optimismo en la educación, de la construcción de un pensamiento pedagógico que «se caracteriza por su fe en la educación como proceso emancipador, por su práctica encaminada al logro de un mundo más justo y más humano, por su solidaridad con los grupos sociales más desfavorecidos», que nos hable de que más allá de una escuela reproductora de la estructura social, y, por lo tanto, de la injusticia, —que indudablemente no puede negarse— hay otra que posibilita la «resistencia» a la estructura injusta a partir de una respuesta activa de los seres humanos que no está predeterminada de antemano y que, por lo tanto, mantiene cierta independencia con respecto a la estructura como lo demostró P. Willis poniendo, de esta manera, en entredicho las teorías de la reproducción. La confianza en la educación se hace mayor cuando, como se expresa al final del capítulo, hay teóricos de nuestro tiempo, como Giroux, que adjudican a los profesores y a los alumnos un papel transformador en la escuela y en la sociedad. Este optimismo es especialmente necesario y reconfortante en un momento como el actual en que es generalmente reconocido el crecimiento de las desigualdades sociales entre pobres y ricos así como el hecho de que la globalización y el dominio de la lógica del mercado han influido negativamente en los sistemas educativos de los países pobres pero, por otra parte, se percibe la educación como factor clave en la superación de esta situación, como elemento indispensable en la ruptura del círculo de la pobreza y aspecto esencial en el desarrollo humano.

La bibliografía que se agrega al final del libro tiene, indudablemente, un carácter orientativo. Hay que decir, sin embargo, que aunque da respuesta a la temática del programa y es accesible para el alumnado, resulta demasiado escueta para consultas de cierta profundidad.

Por lo dicho hasta aquí, este libro resulta especialmente interesante para los futuros educadores, estudiantes de escuelas y facultades universitarias. Pero puede ser útil, también, a los profesionales de la educación ya que algunas de las teorías expuestas están muy próximas al tiempo presente y tienen presencia en los programas y en el quehacer educativo de hoy.

BERNABÉ BARTOLOMÉ
Universidad Complutense